

Estilo Falangista

«La Falange quiere hombres para España y España para Dios». Estas palabras del Jefe Provincial, pronunciadas en la inauguración de la nueva Casa de la Falange de Alcázar, han traído a mi memoria otras que, ahora hace un año, le oí en Daimiel: «Porque hay que tener en cuenta que, no se puede ser buen falangista, si no se es buen cristiano». Así dijo en aquella ocasión.

Esta manera de hablar que, alguien cree peculiar de nuestro Jefe, no es nueva para nosotros los falangistas, aún cuando nos parezcan siempre nuevas, por ser palabras que van dirigidas al espíritu, y todos sintamos, al oírlas, esa honda impresión del alma al ensancharse, y aún cuando alguien también pretenda ignorar que la Falange quiere «que se respete y ampare al espíritu religioso, como clave de los mejores arcos de nuestra historia».

Lo que pretendan al negar a la Falange ese estilo suyo, aún no termino de comprenderlo; pero quieran o no quieran el hecho es innegable: Lo espiritual forma parte integrante de nuestro estilo, y dentro de lo espiritual el sentido católico, porque del mismo modo que no se concibe a España sin su catolicismo, tampoco es posible concebir al falangista sin España.

Es evidente que dentro del estilo falangista, patriótico, de amor a España, cabe el «resorte espiritual» y por ser entre españoles, ha de ser católico por necesidad; por eso dice la Falange: «La reconstrucción de España ha de tener un sentido católico».

¿Qué es lo que pretenden, pues, esos que, al ver desfilar uniformada y en perfecta formación una Centuria de la Guardia de Franco, en una procesión, dicen que, hay que separar la política de la religión?

¿Qué separación es esa? Ya hemos conocido en España tiempos en los que andaban separados religión y política. De aquellos tiempos nos quedan a todos muchos recuerdos, poco gratos por cierto; entre ellos una palabra, «cavernícola», que se usaba para designar a unos, a los otros se les llamaba de muchas maneras. ¿Esto también se ha olvidado? Como dice muy bien el camarada Tovar, hay que recordar muchas cosas.

Cuando nuestros conquistadores tomaban posesión de alguna tierra, lo hacían en nombre de los Reyes de España, y seguidamente el misionero que, siempre caminaba a su lado, plantaba la Cruz en nombre de Cristo, y guerrero y misionero marchaban unidos en busca de nuevas conquistas que ofrecer a Dios y a sus señores los Reyes de España.

Así de esa manera unidos, van dentro del falangista el monje y el soldado.

No tomamos en este artículo las palabras religión y política, como sinónimas de Iglesia y Estado. En el punto venticinco de la Falange, se exponen claramente las relaciones que deben de existir entre ambas Potestades. Nos referimos aquí al espíritu religioso que informa nuestra doctrina y nuestro modo de ser, y en este sentido proclamamos que no hay lugar a separaciones, buscamos hombres para España y España para Dios», y lo hacemos sin altiveces y sin ñoñerías, lo hacemos a la luz del sol, no en la oscuridad de las cavernas, lo hacemos alegremente, porque la alegría es otra de las virtudes del modo de ser falangista, ese estilo que quedó perfilado de una manera perfecta en los discursos que se pronunciaron con motivo de la inauguración de la Casa de Falange.

Un auténtico espíritu religioso, lo concebimos alegre, con una alegría propia de un amanecer de primavera.

La disciplina, decía nuestro Jefe Local, ha de ser rígida, inflexible; aquí hemos de procurar vivir como hermanos, nos dice él mismo seguidamente, Dos cualidades más que distinguen nuestro estilo: Obediencia y hermandad; sentido militar de la existencia y solidaridad entre todos los españoles.

cipación del pueblo español en su destino histórico.

Queremos que siga la marcha de la Revolución nacional-sindicalista, y que gane bríos el Movimiento en todos los frentes de acción.

Queremos que las instituciones estiren al máximo su eficacia y rendimiento.

Queremos que se enardecza el corazón de la Falange y que con mente serena y brazo enérgico se nos convoque a todos a la gran tarea de la reconquista.

Queremos que se fortalezca la hermandad entrañable de la Falange al servicio de grandes empresas nacionales.

Queremos que esta Guardia de Franco, junto con las demás formaciones que encuadran a los falangistas en disciplina y unidad, marquen el ritmo del mando y de la obediencia en los comunes trabajos.

Y queremos, finalmente, servir desde nuestro marco al conocimiento de la vieja y entrañable doctrina familiar de José Antonio, y proyectar su espíritu en las realidades actuales para el triunfo de los ideales de justicia y grandeza del Nacional-Sindicalismo.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

(Del Boletín de Ordenes de la Guardia de Franco de Madrid)